

Es intimidante Ricardo Lagos. Puede ser su intelecto apabullante el que no deja percibir al hombre tímido que es. Algo parco y malo para el exceso de sonrisas, pero capaz de una buena carcajada, si corresponde. También, de una buena dosis de paciencia para una sesión de fotografías previas, en la que posa con un terno impecable y una creciente calvicie que es imposible ocultar.

La pequeña oficina de su comando es sencillísima; sólo despampanan dos Roberto Matta y un José Balmes. Allí trabaja el líder de un sector que no cejará en llevarlo hasta las últimas en la contienda electoral de 1993. Muchos ya olfatean que si su candidatura pierde, se retirará. El, lo desmiente.

Abogado y economista, docente universitario, ex Ministro de Educación y un senador que no pudo ser; pre candidato del Partido Socialista y del Partido por la Democracia, Lagos tiene también la adhesión de los ex comunistas agrupados en el PDI.

Hombre del primer plano, desde aquellos días de 1988, cuando lideró la campaña del No. Dejó a muchos sin respirar cuando en un programa de televisión, dedo en ristre, emplazó al general Pinochet. Si bien asustó a unos cuantos, las mujeres se maravillaron con este hombre enérgico.

Jaguar o tigre

-Para la gente común ese debate eterno sobre si uno o dos candidatos, si una lista o dos, es agobiador e incomprensible. A las personas les interesa, por sobre todo, saber qué va a cambiar en sus vidas con un candidato u otro.

-Exacto (se entusiasma). Creo que es un debate aburrido, latoso, intrascendente. En eso me considero un poco defraudado pues hemos hecho un gran esfuerzo por poner las ideas en el primer plano. Cuando salgo a caminar por Chile, va conmigo una persona a la que hemos llamado "el escribidor", cuya tarea es anotar todo lo que se conversa. Siempre se repiten los mismos temas: la educación, los niños que terminan cuarto medio, los sistemas de salud, las jubilaciones o la insuficiencia de inspectores para el cumplimiento de las leyes laborales. Es que una campaña presidencial es una espléndida ocasión para hacer una gran clase de educación

El candidato del PS-PPD parece maestro en su mejor clase. Dice que sus giras son algo así como una gran clase de educación cívica, de ejercicio democrático. Asegura que no es herencia del ministerio, sino una convicción profunda. Cuando toquen la campana, le pondrán nota.

cívica, de ejercicio democrático. Si no se conocen todos aquellos temas, se produce esa lejanía enorme entre los problemas cotidianos de la gente y el señor que dice que será Presidente.

-¿Qué pasa si fracasa esta gran clase de Educación Cívica, fallan los alumnos o el profesor?

-Pasa que es más noticia la disputa. En las primeras giras me acompañaron algunos periodistas. Uno de ellos me dijo, "pero esto es andar con un asistente social, porque usted va, se para, les habla y ellos plantean sus problemas". Eso es lo que quiero hacer, le respondí. "Los candidatos presidenciales no son para eso", me acotó. Pero sí son para escuchar, le concluí. Pero hay un segundo elemento, más difícil, y que es cómo transmitir esa realidad.

-¿Tuvo muchas dudas para enfrentar esta pre candidatura?

-Muchísimas, y lo dije públicamente, no sabía si seguir en el Ministerio o ser candidato. En Educación tuve la sensación que estábamos avanzando y haciendo muchas cosas. Ver un colegio chiquito y después un cambio de vida, era estimulante. Yo sabía lo que era embarcarse en esto, lo difícil de una candidatura. Pero había un doble desafío: el primero, liderar al mundo que representamos y que debe tener una expresión en Chile; segundo, creo tener una visión de lo que necesitamos para el próximo período y que deseo plasmar a partir de la educación. Soy un convencido que los países no van a competir en el mundo del siglo XXI si no tienen un sistema educativo distinto.

-Es decir que no basta ser rico, ja-

Ricardo Lagos Al pro dar la



guar o tigre...

-Es que sin estudio no se llega a jaguar ni a tigre. Hoy la tecnología obliga a tener diez o doce años de educación. En el futuro, los obreros van a manejar un computador. ¿Cómo se prepara para eso y para el

o Lagos

profesor le toca la prueba



o no se llega a
y la tecnología
o doce años de
uro. los obreros
mputador. ¿Có-
eso y para el

cambio?

-Usted es un enamorado de la educación...

-Pero no tiene que ver con que haya sido ministro. Es sencillamente el observar un mundo que cambia. La riqueza de los países es hoy la

tecnología, que se expresa a través del conocimiento, la computación y los servicios. La diferencia entre ricos y pobres la da el acceso a la educación y al conocimiento.

-¿Existe esa conciencia en Chile?

-Estamos muy contentos con lo

bien que nos ha ido económicamente: crecimos un 10%, tenemos un desempleo del 4.5% y una inflación de sólo 13%. Año más exitoso imposible. Tenemos que ser un poco más humildes. Hace 120 años nos creíamos, no los jaguares, verdaderos tigres. ¿Qué pasó? Todo se frustró, y no quiero que haya un historiador del siglo XXI que diga lo mismo respecto del siglo XX.

-Ese sería un gran tema a discutir.

-¿Sabe por qué? Porque la transición ha sido exitosa, entonces ahora podemos mirar al futuro. La transición trató de resolver los problemas del pasado, los derechos humanos, el costo social heredado de la dictadura. Eso ha marchado relativamente bien y por eso podemos pensar en la agenda del futuro, y en ella, esto son los temas centrales. Es lo que hablo cuando voy por Chile.

Soy un préstamo

-¿Qué siente cuando muchos dicen Lagos es un excelente candidato, pero con poca base de sustentación, a diferencia de Frei, que tiene el apoyo del partido mayoritario?

-Todas las personas tienen elementos positivos, negativos, pros y contras. Una democracia consiste en plantear ideas; si uno cree en ellas, se puede capturar la imaginación de buena parte de Chile. Es lo que hemos hecho. Cuando planteé que era posible derrotar a Pinochet en el plebiscito muy pocos creían y fue posible. Ahora, si el senador Frei tiene más votos que Ricardo Lagos en una elección es parte del ejercicio democrático.

-¿Su opción presidencial puede correrse para ocho años más?

-Yo me siento un poco prestado en la política. Soy fundamentalmente un docente universitario, eso es lo que me llama y me llena. No soy de

Actual

2

EL SUR, Concepción, domingo 3 de enero de 1992

Al profesor...

Viene de la 1ª página

los que cree en las carreras políticas. No pienso que tenga que prepararme ahora para cuatro u ocho años más.

-No prepararse exactamente, sino que ampliar la base que hoy no tiene el PS ni el PPD.

-Eso me recuerda algo que yo reflexioné con el Presidente Aylwin. ¿Se acuerda -le dije- qué votación sacó la DC en las parlamentarias del 57?, "entre un 14 y un 15 por ciento", me respondió. Se fija: no alcanzaron el 15%, pero nadie de la DC dudó que Eduardo Frei Montalva fuera candidato presidencial en septiembre del 58. ¿Está clara mi respuesta? Democracia es plantear opciones al país. Hay mucha gente que dice por qué no se ponen de acuerdo, pero hay también gente que a mí me dice espero que llegue hasta el final. Quieren tener la posibilidad de expresarse a través mío. ¿Qué le digo yo a esa gente? Es complicado.

-Es decir que si no hay acuerdo...

-Vamos a la segunda vuelta. En otros países es lo normal. El tema no se discute, porque todos perciben que es fundamental dar una opción al electorado.

-Pero todavía pueden subsistir algunos "rollos" o traumas por la experiencia militar.

-Aunque la transición ha sido exitosa, puede haber algo de eso. Sin embargo, creo que hay una situación suficientemente sólida como para que no haya dificultades.

-Hay observadores extranjeros

que se impresionan al ver a los socialistas, perseguidos y proscritos, formando parte del primer gobierno democrático, post régimen militar, y cuatro años más tarde postulan la Presidencia. Son como trancos muy largos.

-Es que no habría habido transición sin nosotros. Hemos hecho un gran esfuerzo por participar responsablemente y eso ha permitido que las tensiones sociales sean menores.

-¿Por qué los trabajadores se sienten un tanto olvidados de un sector que tradicionalmente los ha representado?

-Nuestra primera actividad, tras dejar el Ministerio, con Carlos Ominami, fue una reunión con los dirigentes sindicales, con la CUT, con Manuel Bustos, y allí hicimos nuestro planteamiento laboral. Cuando informamos de ella, había un solo periodista. Yo entiendo, que a lo mejor no es noticioso que me junte con dirigentes sindicales, que la novedad es que me reúna con empresarios. ¿Pero quién ha planteado el seguro de desempleo o la necesidad de vincular el aumento salarial al aumento de la productividad? Ojo, eso es lo que va a ocurrir, porque si un país crece al 10% y la fuerza de trabajo un 2%, y si los trabajadores aumentaron la productividad, ¿significa aumento de sueldo?

-Es un tema siempre candente, especialmente en la gran clase media que alega no ver mejoras sustanciales.

-Efectivamente hay una percepción de un sector medio en que se ha avanzado poco; las mejoras han sido para los más pobres.

-Hay sectores medios que limitan con los pobres. Esa gente se desconcierta, no sabe qué pasará con ella en un futuro.

-Es fundamental, a medida del progreso, ir ligando ambas cosas.

Bien con Dios

-La Concertación ¿se termina?, ¿se perfecciona?, ¿se maquilla?

-La Concertación está por sobre cualquiera otra consideración: no se termina. Pasa que la esencia de ella es la pluralidad, las distintas visiones en su interior, entonces si pasa a ser monocolor, percibida como un solo partido, deja de ser Concertación, muere en su esencia. Eso es lo que hay que cuidar. Pero qué expresan, en definitiva, las candidaturas de un Frei, de un Lagos: visiones distintas del mundo, que tienen que aflorar, que le dan contenido y riqueza a la Concertación. Y esas visiones se deben resolver democráticamente. Pero no por eso van a afectar la Concertación. Me parece muy negativo el planteamiento que un mínimo de competencia rompe la Concertación. Es pensar muy mal de ella, pensar que es poco importante y demuestra falta de confianza en las direcciones políticas. Hubo competencia intensa para las municipales... ¿se rompió?

-Hay quienes aún les atemoriza un porvenir socialista.

-Eso es distinto. Y es comprensible, esa gente atemorizada, pues no vota por un socialista. Tan simple como eso.

-Este fue un tiempo, según su comando, para crecer en las encuestas. ¿Satisfecho?

-Claro que sí, pues ahora están dando un 24 a 25% y teníamos un 18%. Eso es bueno, habríamos aspirado llegar a esto en marzo o abril. Lo hicimos antes. Es más que suficiente para aspirar a una postulación presidencial.

-Dos candidatos en la Concertación en una competencia sana, democrática, sin problemas, ¿y la lista parlamentaria?

-Es fundamental que haya una lista común, independiente de quien sea el Presidente de Chile. Es esencial que ese Presidente que será de la Concertación tenga la mayoría que no ha tenido Patricio Aylwin. Eso se consigue con una lista única. Esta no favorece ni a Frei ni a Lagos, favorece a Chile.

-¿Cuál es la fórmula eficiente, unitaria y participativa para definir un candidato único?

-La propuesta por el Presidente Aylwin es buena y democrática, que la gente elija.

-¿A estas alturas cómo son sus relaciones con la Iglesia y las Fuerzas Armadas?

-Con la Iglesia trabajamos bastante en el Ministerio. Sus dignatarios, cuando dejé el cargo, me agradecieron el desempeño y el acceso que habían tenido. Con las Fuerzas Armadas son relaciones profesionales, normales.

-Los hombres de uniforme ¿cómo cree que lo observan?

-Me atengo a los hechos. Personeros muy representativos de ellos han dicho que no tienen nada que objetar a un Presidente que provenga del mundo nuestro. Es una demostración de cómo se van normalizando las cosas.

-Los conflictos en la derecha ¿cómo repercuten?

-Es lamentable que hayan sucedido, afecta a la derecha, pero también a la credibilidad de la clase política. Es indispensable la presencia de una derecha consolidada y que se exprese democráticamente. Lo peor que puede ocurrir es una derecha que tenga la percepción de que sus únicas opciones son por la vía autoritaria. Eso es muy negativo. Lo mismo que una izquierda que dice mi única posibilidad es irme al cerro, es una derecha que plantea mi única posibilidad es golpear la puerta del cuartel. Dos opciones terriblemente negativas. Sin embargo, creo que va a concitar acuerdo

en torno a un hombre y eso será muy importante.

-Siempre se escucha la sensibilidad que existe frente a la pobreza, las promesas para erradicarlas. No lo pudo hacer el marxismo real, ¿de qué manera lo puede hacer el capitalismo real?

-Siempre se van a necesitar políticas activas asistenciales para dar, pero al mismo tiempo hay que generar las condiciones para que esas políticas cambien. Cuando he planteado que el aumento de productividad vaya a salario, lo que estoy diciendo es que el aumento de crecimiento vaya a salario, y ahí estoy entonces atacando la pobreza. Lo mismo cuando digo que tiene que haber un proceso de negociación colectiva más amplio, en sectores que no pueden hacerlo, como los temporeros, los trabajadores de la construcción o los forestales que laboran con contratistas. Con ellos se llega fácilmente a 1.000.000 de personas.

-Las políticas públicas, ¿cómo y cuándo?

-Políticas públicas activas, sensatas, que no afecten el proceso productivo. Como les dije a unos amigos agricultores de Los Andes con quienes me reuní, "no quisiera que mañana se diga: haga un boicot a la fruta de Chile, porque la fruta de Chile se cosecha sin el más mínimo respeto a las normas laborales". Aquí no se han sacado las consecuencias últimas de una economía abierta. Estamos todos muy contentos, pero en Estados Unidos hay senadores como Lugar o el presidente de la AFL-CIO que me señalan que los tratados de libre comercio significan también normas laborales justas en ambos lados, si no, no hay libre comercio.

-¿El empresariado chileno entiende de todo este panorama, se sensibiliza lo suficiente frente a la importancia de remuneraciones justas?

-Están comenzando a entender que un mundo internacional tan interdependiente, no es tan indiferente de lo que hagamos aquí respecto a lo

del sector es notable. La gente, allí donde voy, es bastante amable conmigo. Una vez una señora me dijo ¡feo!, pero eso es inevitable (se ríe).

-El electorado femenino es fundamental en este país por ser mayoría.

¿Cómo piensa atraerlo, cautivar a las mujeres?

-Colectivamente no, pues ¡de a una pueden ser! (Carcajada). Le diría que hay una discriminación importante. Por ejemplo, por el mismo trabajo en este país una mujer gana un tercio menos que un hombre. Hay temas delicados que ya se abordan (se entusiasma) como el de las adolescentes embarazadas y la decisión que pese a su estado pudieran seguir en el colegio. No fue fácil, pero era injusto lo que pasaba. Un embarazo en el colegio es una tragedia, abortan, dejan el colegio. Había un incentivo mayor para abortar. ¿Se da cuenta la injusticia? La que optaba por la muerte seguía en el colegio; la que se decidía por la vida, la echaban. Es algo injusto además con los varones porque para los muchachos no había sanción ninguna y eso hay que hacerlo de a dos. Creo que estamos ante una experiencia de educación sexual espectacular, entre los compañeros, los alumnos.

-Criticó hace algunos días a los medios de comunicación. En este país, que no gusta de la crítica, éstos suelen ser intocables.

-Es indispensable -reitero- que haya medios que tengan un alto grado de apertura, que no haya un tratamiento demasiado ideologizante de los temas. Eso también es parte de un mundo moderno. Hoy, si usted dice que hay que bajar o subir impuestos, según sea, usted está a favor o en contra de la empresa privada.

-Los medios son empresas privadas.

-Pero las alzas o rebajas de impuestos se hacen en función de una serie de elementos de la economía.

-Siempre se van a necesitar políticas activas asistenciales para dar, pero al mismo tiempo hay que generar las condiciones para que esas políticas cambien. Cuando he planteado que el aumento de productividad vaya a salario, lo que estoy diciendo es que el aumento de crecimiento vaya a salario, y ahí estoy entonces atacando la pobreza. Lo mismo cuando digo que tiene que haber un proceso de negociación colectiva más amplio, en sectores que no pueden hacerlo, como los temporeros, los trabajadores de la construcción o los forestales que laboran con contratistas. Con ellos se llega fácilmente a 1.000.000 de personas.

-Las políticas públicas, ¿cómo y cuándo?

-Políticas públicas activas, sensatas, que no afecten el proceso productivo. Como les dije a unos amigos agricultores de Los Andes con quienes me reuní, "no quisiera que mañana se diga: haga un boicot a la fruta de Chile, porque la fruta de Chile se cosecha sin el más mínimo respeto a las normas laborales". Aquí no se han sacado las consecuencias últimas de una economía abierta. Estamos todos muy contentos, pero en Estados Unidos hay senadores como Lugar o el presidente de la AFL-CIO que me señalan que los tratados de libre comercio significan también normas laborales justas en ambos lados, si no, no hay libre comercio.

-¿El empresariado chileno entiende todo este panorama, se sensibiliza lo suficiente frente a la importancia de remuneraciones justas?

-Están comenzando a entender que un mundo internacional tan interdependiente, no es tan indiferente de lo que hagamos aquí respecto a lo que pasa en otros lugares. También en forma creciente captan que para ser competitivos internacionalmente hay que tener tranquilidad social, un país que no la tiene, en definitiva es un país que no progresa.

De a una por favor

-Finalmente, ¿cuál es su estado de ánimo este 1993 y el balance del año que se fue?.

-Mire estoy contento, culminamos algo importante en educación, iniciamos esta tarea de la campaña con ciertas metas a cumplir, ideas que queremos transmitir, invitaciones para que nos acompañen. En lo personal, en lo familiar, todo camina. Mis hijos están en Chile, tengo ya tres nietos. Me propuse hacer una casita cerca de Santiago, en el campo, me embarqué, disfruté con los tornillos, los enchufes, soy un albañil. Allí el contacto con la gente

¿Cómo piensa atraerlo, cautivar a las mujeres?

-Colectivamente no, pues ¡de a una pueber ser! (Carcajada). Le diría que hay una discriminación importante. Por ejemplo, por el mismo trabajo en este país una mujer gana un tercio menos que un hombre. Hay temas delicados que ya se abordan (se entusiasma) como el de las adolescentes embarazadas y la decisión que pese a su estado pudieran seguir en el colegio. No fue fácil, pero era injusto lo que pasaba. Un embarazo en el colegio es una tragedia, abortan, dejan el colegio. Había un incentivo mayor para abortar. ¿Se da cuenta la injusticia? La que optaba por la muerte seguía en el colegio; la que se decidía por la vida, la echaban. Es algo injusto además con los varones porque para los muchachos no había sanción ninguna y eso hay que hacerlo de a dos. Creo que estamos ante una experiencia de educación sexual espectacular, entre los compañeros, los alumnos.

-Criticó hace algunos días a los medios de comunicación. En este país, que no gusta de la crítica, éstos suelen ser intocables.

-Es indispensable -reitero- que haya medios que tengan un alto grado de apertura, que no haya un tratamiento demasiado ideologizante de los temas. Eso también es parte de un mundo moderno. Hoy, si usted dice que hay que bajar o subir impuestos, según sea, usted está a favor o en contra de la empresa privada.

-Los medios son empresas privadas.

-Pero las alzas o rebajas de impuestos se hacen en función de una serie de elementos de la economía, del funcionamiento económico. A eso apunto.

-¿Cómo lo recibe la gente en sus recorridos por Chile? Le pregunto por eso algo intimidante que usted posee.

-Me reciben con afecto y aprecio. Los chilenos son demostrativos de sus afectos y yo me he sentido muy bien. Es importante la forma como se entabla un diálogo, una conversación. No sé eso de intimidante. Reconozco sí que soy un poco tímido y a lo mejor eso produce esa sensación. También soy parco, y seco, es cierto.

-Cuando la gente es muy preparada intelectualmente suele observársele lejana, por encima. Quizás es su caso.

-Una persona a la que aprecio mucho me comentó que me había visto en televisión y se había asustado; porque era una sensación apabullante, que arrasaba con todo, que sabía todo. Puede haber algo ahí.